

este árbol pernicioso, sus frutos son las blasfemias que matan al alma, las canciones y liviandades sus flores, y su umbral, es la admosfera corrompida con olores tan malsanos, que hechan al viajero en tal estado de torpeza que ni la voz clamorosa del estruendo, ni el pensamiento de la eternidad pueden arrancarles de sueño tan lascivo. ¡O hijos míos! guardaos el cielo de tal calamidad. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA SEXTA

Sobre la armadura que san Pablo ofrece a los cristianos para encubrir cual presa preciosa las gracias obtenidas en el día que recibimos este sacramento.

TEXTO — *Induti lorica[m] justitia[e], sument es scutum fidei... et gladium spiritus (quod est verbum Dei)* Vestidos de la lariga de la justicia... sobre todo embrazad el escudo de la fé... y la espada del espíritu que es la palabra de Dios.

(EPIS. PABLO A LOS EPH. CAP VI. VERS. 14 16 y 17)

EXORDIO— Hijos míos, el sacramento de la confirmacion, deciamos esta mañana, dá al que le recibe dignamente el ser perfecto cristiano y valoroso soldado de Cristo. También debéis tener presente la comparacion final. Aquella del árbol frondoso, cuyo umbral funesto infiltra acertada y horrible muerte al que se acogie á su resguardo. Lo mismo puede decirse, hemos juntado, de esta sociedad pervertida y en principios religiosos, muy corta. En ella se apoltronan millares de almas, hasta que la muerte les sorprende. Y entonces ¡que fin tan desgraciada!.. Cuantos los hay que se quedan exanimés sin que ni tan solo tengan el tiempo de reconocerse. Cuantos que espiran entre aciagos tormentos corporales, sin tener tiempo de recapacitar un instante á su fin eterna. Lease en la vida de san Vicente Ferrer un pasage que os

voy á contar. Hallándose postrado un día este santo ante la divina majestad, dicese que, aunque á la sazón muy joven, dirigía á su Criador estas palabras « ¡O mi Dios, de todo corazón! otorgadme la gracia de amaros con toda mi fuerza, y seros fiel hasta mi último suspiro » Todavía retumbaban en el aire estas palabras, cuando se quedó todo atónito con asombrosa vision. El historiador nos cuenta que le apareció un anciano, al aire achacado, marchando con tardo paso y languindo brazo y le dijo « Hijo mio, pues á que piensas, vaya desdican tales palabras en tu boca ; pasa algo más de largo, anda y goza de tus lindos años, y aguarda, para cuando seas como yo, esas austeridades y penitencias. Dios es suma bondad y te perdonará todo lo que hicieres con tal que lo confieses á tiempo. ¿Quién podía ser aquel, Hijos míos ? el diablo, así lo comprendió Vicente y , haciendo el signo de la cruz, se exclamó. « Lejos de mí, serpiente infernal... Ya te conozco ... ¿á qué vienes aquí? piensas acaso poderme tentar. Y poniéndose de hinojos ante la soberana princesa de cielos y tierra, la escogió desde entonces como protectora y Señora. Grandes fueron las gracias que se granjeó con esta victoria el jovencillo soldado ; su alma, libertada y fuerte, pareció al Señor candel de virtudes, solo el que se le inspiraba sabe las que allí florecieron. ¡O Vicente ! cuan bella debe ser tu corona en la gloria, ya que por millones se cuentan los que ganásteis para el cielo.

PROPOSICION—Hijos míos, este rasgo podría haceros ya comprender la suma utilidad de permanecer siempre fieles á su criador y Señor. Que callen aquellos temerarios, cuyo lenguaje impio y ceguera, les lleva á decir: Pues ya seremos devotos más tarde, bastante tiempo tenemos para convertirnos. ¿ Que serán devotos más tarde ? Ellos lo dicen así, más yo no lo creo porque ¿ quien creyó jamás á los embusteros ? Y embusteros son, ¿ no juraron fidelidad al servicio del Señor ? ¿ no juraron, al acercarse al altar augusto, solenne renuncio á Satan, al mundo y á sí mismos ? Y que juraron en el día de la confirmacion al Espíritu Santo. ¡ Ah caros niños ! no seais vosotros así, permaneced, como cabe á hombre honrrado, siempre fieles á vuestras promesas, y conservad con recato en vuestras almas los dones preciosos de que quiere colmaros el Espíritu Santo en este día. Oid, en pocas palabras,

lo que, con semejante objeto, decía san Pablo á los primeros cristianos.

DIVISION. — El apóstol de las naciones nos presenta al cristiano semejante á soldado armado, primeramente de una coraja, trayendo en su brazo un broquel y teniendo en sus manos una espada. Escuchad con atento, voy á explicaros esta semejanza.

San Pablo, aunque prisionero y cargado de cadenas, no cesaba, tal era su amor para con Jesús, no cesaba digo de exortar los cristianos á la perseverancia y á la fidelidad. Sed valerosos soldados de Cristo, escribe etes santo á los Felisteos, luchad con vuestra armadura contra el poderío de Satan, de sus pompas y obras. Vestidos de la loriga de la justicia, esto es, de la santidad y de la gracia...

¿ Sabeis pues, hijos míos, que cosa es una coraza ? Tal vez no habeis visto jamás ninguna. Es una oja de metal que ponen los soldados sobre sus pechos para encubriese, ora contra todo golpe de lanza, ora de bayoneta, llevado en aquella parte y que para algunas veces hasta de las balas.

Loriga es pues y coraza de nuestras almas la divina gracia; cuando habita en nosotros, nada pueden sobre ellas ni malos consejos, ni despravados ejemplos, astutas hazañas, ni espantosos riesgos. ¿ Quereis que os lo pruebe ? Suspongo que en el día de vuestra primera comunión os hubieran propuesto un desalmado de renegar el nombre del Señor, ó de escupir sobre una cruz, ó de cometer algun pecado mortal, ¡ Ah ! que hubieseis respondido, cielo ! la victoria, la victoria hubiese sido para tí. ¿ Y porque, hijos míos, os parecía tan infando entonces el pecado mortal ? ¡ Ah ! la gracia os animaba en aquel día y aquella santa y divina armadura, que llama el apóstol la coraja de la justicia, os ponía al abrigo de toda tentacion. Si, hijos míos, si mientras vivan vuestras almas en estado de gracia, mientras permanezcan fieles al Espíritu de toda verdad, ¿ que apego creéis sea capaz de estraviar vuestros corazones ? Nada podrán, sobre vosotros, los malos ejemplos, nada podrán ni Satan ni sus astutas hazañas, nada podrán los bramidos del infierno, porque se derrocaran á vuestras plantas.

Parte Segunda — Habeis entendido, Hijos míos, el estado de gracia es para las almas, hemos dicho, potísima coraza que las tiene

en resguardo contra los incendidos ataques del mundo y de Satan... Pues el divino Apóstol quiere que traiga también el cristiano broquel. ¿Que es esto, me vais a decir? Ni más ni menos que una suerte de coraza ancha y delgada, que el antiguo guerrero colgaba á su brazo izquierdo para hacer frente á los golpes del enemigo.

Si bien acierto, el apóstol figura con esto la fé « Armaros con el yelmo de la fé, añade más allá, para que podais rechazar los dardos incendidos del maligno. » La fé, hijos míos, es una virtud teologal, por la que, cree el cristiano cuanto cree y confiesa la santa Iglesia, porque Dios se lo ha revelado, y que no puede este engañarse ni engañaros. Y el apóstol prosigue ensalzando don tan divino y se exclama: la fé es la base de toda perfeccion, aquella sagrada escala por donde se sube al cielo; ella sola puede abrirnos las puertas del paraíso y darnos el billete de entrada en la gloria. Los unos la llaman escudo, los otros principio y fin de la vida de la gracia. Segun los santos, es hermosa y vigilante guerera, que se tiene siempre á nuestro lado y, mientras dirige nuestra lanza con una mano y nos encubre, tiene la otra levantada al ceilo y nos muestra la immortalidad que nos dará la victoria. Si se decaen nuestros espíritus, ora por desaliento ó flaqueza y que rugiente el Leon se apreste á entonar hymnos de victoria; la fé habla entonces á nuestro corazón, « acuérdate de lo que por tí hizo el Señor, nos dice. Por tí crió los cielos y la tierra; por tí murió sobre una cruz; por tí mora en esa estrecha prision, por tí... Si deslumbrado el espíritu, cegado el corazón, á nada atiende el creyente, su voz misteriosa resona entonces en los más íntimo de nuestra conciencia. Cristiano, cuando mojó tu frente el agua de las pilas sagradas aceptastes mi soberanía, escucha pues desgraciado, escucha: ¿Olvidas acaso que en este mismo instante te está mirando el Eterno, que sabe cuales son tus deseos, penetra todos tus pensamientos y lee hasta en los más envueltos senos de tu corazón? Tus gestos, tus miradas, tus chistes tus hazañas, nada escapa á su sabiduría, dia vendrá en que serás juzgado segun tus propias obras... Mira que tras ese dia, hay la eternidad; un sínfin de gloria ó de llantos eternos, segun tus propias obras... ¿No lo repararás niño? y vas á posponer las delicias de toda una eternidad al placer de un momento... Pues no sabes que pende de

un hilo tu vida, y que el Señor puede darte la muerte en el mismo momento que le ofendieres. Por el simple motivo que no marcha tras la culpa el castigo, ya no tiembblas; teme y tiembla al pensar al juicio final, tanto mayores serán entonces tus castigos, cuanto tales fueron los gravios hechos al Señor. ¿Lo reparas? ¡Ah! lucha. Hijo mio, la santa guerera, lucha con brio ardoroso contra Satan. Seas muro de acero contra las maldades del siglo, las divinidades de la carne; adelante con tu broquel, rompe lanzas y dardos, victorias y triunfos te se esperan en la gloria.

Parte Tercera. — Aun hay otra arma que debe menear el cristiano con mucha presteza en la pelea contra las pasiones, el mundo y la carne. La espada espiritual *la palabra divina*. Los guereros antiguos, cuando querian embestir con ventaja, se encubrian con broquel y coraza. Mientras se paraban los golpes con estos hierros, llevan otros con la espada que brandian con la mano derecha. La espada significa la autoridad suprema y el derecho de castigar crimines. No creais que la traiga en vano el principe; es ministro de Dios, y por consiguiente vengador en ira contra aquel que hace el mal (*Tom cap XIII, 4*) Ora pues debeis saber, caros oyentes míos, que vosotros sois más que embajadores de un rey. Vosotros sois reyes. El sacramento de la regeneracion, haciéndoos hijos de Dios, os levantó á tal dignidad. El que vais á recibir, os dará animo y aliento para derribar á cuantos enemigo; os barraren el paso y pretendieren extraviaros del camino de vuestro levantado trono.

Soberanos principes con el Bautismo, hechos valerosos soldados por la confirmacion, debeis gobernar con la espada. Pero dice el evángelio, vuestro reinado lo debeis ejcer soberanos sobre vosotros mismos y en vosotros mismos están vuestros enemigos. Para que entendamos mejor que debemos estar dia y noche en pie de guerra, añade en otra parte, «que no vino á llevarnos la paz más la guerra,» Como quien dijerais sois monarcas, debeis hacer leyes y no recibir la esclavitud; debeis llevar cetro y no cadena. Vuestras pasiones buscan imponeros tiránico poderío, si les dais oreja placentera sereis sujetos pero no reyes. Vuestros vicios quieren haceros encorvar bajo su yugo, vigilad o pronto sereis miseros esclavos. ¡Ah hijos míos! siguiendo con mismo sentido, os di-

ré : reluzca vuestro acero amenudo en el aire ; llevad choques mortales á vuestros enemigos; la vida del hombre es un combate y siempre se tiene que luchar. Cuando la lujuria, con sus pastos lascivos, os convidará á sus placeres, pronto un golpe de espada, esto es aquella palabra de Cristo. « Los corazones impuros no verán jamás á su Criador. » Una mala compañía quiere induciros en el pecado, dádle aun con vuestra sagrada espada, poneos en resguardo y hechádle pronto en cara « Quien ama el peligro pereceá en él. » A todo pecado, á toda tentacion, á toda hazaña que viniere del mundo, del demonio ó de la carne dádle con la poderosa espada, esto es con aquellas palabras del Señor : « el que quiere entrar en la vida eterna, debe observar los mandatos de mi Eterno Padre. » Recordaos, hijos míos, que así puso en deruta Jesús á Satan que le tentaba en el desierto, sigamos pues sus huellas ; marchemos tras tan valiente capitán, y hagamos polvo de nuestros enemigos.

CONCLUSION — He aquí para concluir una historia. El jóven Dositeo vió un dia una famosa pintura representando el infierno con sus abrazadores braseros, y terrorizado á su expecto, se dijo. No iré yo en tal lugar, quiero salvarme y se fue en el desierto... Viéndole, san Doroteo le dijo estas palabras: Joven que vienes á hacer aquí, pasaste tu vida en la molicie y comidas regaladas, piensas... Padre, le respondió el niño, sin darle más tiempo, vengo aquí para salvarme y á todo precio lo quiero alcanzar. Pues no te espanta la soledad, los ayunos, el domar las pasiones... Todo lo cumpliré con gusto con tal que pueda grangearme el cielo... Y armándose aquel joben con la coraza de la fé, el escudo de la justicia y la espada de la palabra divina combatió el buen combate, fué austero anacoreta en esta tierra, y hoy dia brilla cual faro luminoso en la eterna bienaventuranza. Hijos míos, no tardeis más: cenidos mañana con estas divinas armas, rogad al Espíritu santo os colime de sus dones, para que podais gozar á su semejanza un dia en la gloria.. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA
CONFIRMACION

PLATICA SÉPTIMA.

Sobre las disposiciones necesarias para recibir dignamente la sagrada confirmacion.

Acedamus cum vero corde in plénitudine fidei aspersi.. a consciencia mala.

(EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS HEBREOS CAP. X. VERS. 22)

Hegnémonos á él con verdadero corazon, con fé cumplida, lavados de consciencia mala.

EXORDIO. — Llegó porfin el dia, hijos míos, en que vais á recibir el divino sacramento, prestos estan nuestros corazones, bellas son vuestras almas, limpias vuestras consciencias y con verdad se puede decir: A pesar de los grandes aparatos que se hacen para realzar este acontecimiento, para ornar este pueblo, para embellecer este templo, no hay nada de más hechizero que vosotros, que sois los heroes de la fiesta y los más bellos adornos de este dia.

El Emperador Juliano, primeramente accerrimo cristiano, cegado un dia de cobardía y de rabia, quiso abjurar nuestra santa religion. La modestia y la humanidad no fueron nunca las virtudes de aquel úfano. Para dar más publicidad á su blasfemia, hizo preparar un solemne sacrificio. Allí había bueyes, sacrificadores publicos y cortesanos ; grande aparato y mucha bulla. Por lastima los dioses eran de barro. Comenzó pues tan sacrílega ceremonia ; todo se exhibaba á medida de su deseo.

Llegó por fin el momento solemne, los cántos se habían callado, la turba guardaba el más respetuoso silencio..... Alzóse entonces el más digno de los sacrificadores, el cuchillo tremendo en la mano, midiendo sus pasos con majestad soberana y se avanzó hacia la víctima. Ya levanta el acero, dále con toda su alma. Más ¡Oh espanto! su punta, aunque muy aguda, se para al cuero..... Alzále otra vez y le deja caer con más brio, ni por esas... Sus ojos encendidos lanzan rayos... Aquí hay Galileos se exclama..... Que vengan y pongámoslos al puesto de al víctima... Yo soy, respondió un page del rey. Vuestros dioses no valen nada, vuestra religion es una mentira, ¿que pueden esos dioses que se encadenan con el signo de la cruz y el nombre de Jesús?..... Aterorizado el emperador con estas palabras, y cayéndose de desmayo, salió pronto de aquel maldito recinto, vergozoso y sin decir una palabra, temiendo el castigo divino que su escandalo merecía. Salió tambien el vailiente page y yendo à encontrar à los cristianos, les contó el succeso, y ¡bendito Señor! desde lo alto de tu levantado trono oiste sus hymnos; todos cantaron, en dulces llantos y agradecidos suspiros, tu dominio sobre el infierno y tu fuerte poderío sobre Satan. Mayores cosas se os reservan, hijos míos, si recibéis dignamente este sacramento y si conservais en vuestras almas sus divinos efectos.

PROPOSICION. — Me parece muy util el deciros aun algunas palabras sobre las diposiciones que se requieren para tal fin.

DIVISION. — En dos puntos os las voy à explicar: disposiciones del alma y del cuerpo.

PARTE PRIMERA. — Y por lo que toca al alma tres cosas son necesarias para recibir dignamente la confirmacion: la oracion, ciencia suficienté y la gracia santificante...

Acordaos, hijos míos, con que piedad, con que recogimiento se prepararon los santos Apóstoles à recibir el Espíritu santo... Se Retiran, en el Cenáculo lejos del mundo y de su bullicio, rogando y ayunando, pidiendo al Padre de misericordias les conciedese el perdon de los pecados... Allí estaban, hijos míos, indagando con celo su conciencia, revolviendo los senos de su corazon, buscando hasta sus más infimos desvanos, y llorando amargamente todos sus ingratitudes. Y vosotros ¿à que venisteis en este sagrado templo? ¿Ha sido con tales y tan santos pro-

pósitos?.. Ocho dias hace que estais meditando las divinas enseñanzas, que recibis con humildad las exhortaciones del que os dió en su misericordia al cielo por guia, para que comprendais, con más acierto cual es vuestro deber, y los principales puntos del sacramento debeis recibir... El largo tiempo que pasé à enseñaros la doctrina cristiana, fue principalmente para que estubieseis mejor preparados al llegar el supremo prelado de esta diocesis. Varias cosas que he repetido en este dia, estaban hartó sabidas de todos aquellos que han participado ultimamente per vez primera al divino banquete... Más habian podido perderlas de vista los otros, y he aquí por que he tocado durante esta semana à los puntos capitales de vuestra divina religion, y en particular, à los referentes à este divino sacramento que tan anhelosamente estais esperando, y que va à concederos el sagrado Prelado. Es la confirmacion, hijos míos, os repito, divino sacramento, instituido por nuestro Señor Jesucristo para hacernos perfectos cristianos y valerosos soldados de Cristo. Apartarse de él por desden o poco aprecio es, ademas de pecado, dar prueba de corto alcanze y privarse de necesario y de poderoso auxilio para su salvacion. Se lee en la divina Escritura, que es la vida del hombre acerrima pelea. En una pelea para ser victorioso, se necesitan armas, y tambien animo alentado, dones de que colma el Espíritu Santo à los que le reciben dignamente en este divino sacramento..

La confirmacion se llama sacramento de vivos y no de muertos... Lo vais à comprender. ¿Atende un cadaver al beneficio que se le ofrece? Poco le dán los comidas regaladas, y que pueden importarle adornos y joyas... Semejante cosa puede decirse del alma que mató el pecado mortal. Nada le ablanda, en nada le mueven la gracia ni los dones del Espíritu santo, en nada los beneficios que la concede el cielo, no siente nada: es un cadaver.. Pero ya mueven y enojan al divino dador su estado de muerte espiritual, pestelencia, putrefacion, y ¡hay de graciada! allí se prepara tremendo castigo tal vez la muerte eterna cuando cree obtener vida nueva; Ah hijos míos! creo, quiero creer que habeis indagado con sumo cuidado vuestras conciencias, que habeis llorado vuestros pecados, hecho firmes propósitos, confesado vuestros desvanos con toda la sinceridad de vuestro razon, *cum cordo puro*, que reconcili-

ados con vuestro Dios, sellasteis el santo pacto y una firme promesa de duradera amistad; que esta amistad quereis conservarla largos dias... Creo también que están vuestras almas puras y limpias de toda fealdad, que habeis conquistado de nuevo la perla brillante de vuestra inocencia y que será por jamás linda joya de vuestras almas. Todo esto tubo cumplimiento perfecto, creo yo, en el dia de hayer... Más hénos aquí reunidos para participar á nuevo banquete, hénos aquí ya, hijos míos, al más supremo instante de vuestra vida, Jesús va de nuevo á tomar morada en vuestras almas, y el sagrado Pontífice va á llamar sobre vosotros el Espíritu de fuerza, el espíritu de pureza, el espíritu de toda verdad, vais á ser tabernáculos sagrados de toda la Trinidad... ; O dignad tremenda! ; O espantoso acontecimiento! ; O reprobacion sin fin para aquel insensato que se atreviese á darle asilo en conciencia manchada de pecado mortal!!! Hijos míos, si por miedo ó liviandad desmayada hubiereis callado tales fealdades, o cosas más lijeras, por Cristo os lo pido, venid sin mora á mi encuentra, y desahogad vuestras penas. No temais el encomedarme, ni menos el que decir de vuestros amigos; tened más antes el sacrilegio que vais á cometer, si os acercareis en tal estado á estos dos sacramentos; temed más bien los duros remordimientos de vuestra conciencia, durante esta vida, temed si y de toda vuestra fuerza, temed lo que os pudiere incumbir despues de vuestra muerte.

Parte Segunda. — Basta con esto. Hijos míos, sobre las disposiciones del alma. Poco anadiré sobre las del cuerpo. Tres son las que me parecen necesarias. Habito conveniente, silencio profundo, modestia constante...

Y por lo pronto habito conveniente, Hijos míos, sobre esto punto fuera picos, ni desmasiado ni muy poco. Si sería feo el llegar aquí con aquellos mismos arapos que llevais en el campo, sería muy feo y tambien hasta se podría tener por escándaloso, el que se compusiera con primoroso lujo, trayendo tras si holguras vistosas y molientes, haciendo pensar á los que le vierén más bien que debe ser esto un bayle, que una sagrada ceremonia.

Por lo que mira al silencio, Hijos míos, nunca más apropósito el pensar que le dieron los antiguos valor de oro. Para no dar lugar á

la tentacion durante el espacio que nos separará de la Iglesia, podreis cantar hymnos y alabanras al Señor; decir una decena de rosario, rezar despues las letanias del Espíritu Santo y si os queda tiempo, hasta que se os llame para ser unjidos, recapacitad, in vuestro espíritu las principales verdades que os he explanado durante esta semana, si meditais atentos lo que vais á hacer, poco tiempo puede quedaros para charlar.

Las reflexiones sanata, con que ocupareis vuestro espíritu, darán á vuestro cuerpo una buena compostura. El cuerpo, dicen, es el espejo del alma cuando está esta recogida, su resguardo se refleja á trave nuestra compostura. Téneos pues con modestia, Hijos míos, durante todo el tiempo de la ceremonia, las manos juntas, la cabeza quieta, los ojos bajos, hasta el momento feliz en que el Dios eterno bajará sobre vuestra almas. Rogad entonces el sumo bien para que os colme con sus dones, pedid os aceja bajo su divino amparo y que no os abandone jamás.

CONCLUSION. — Cuando el guerrero Ab-el-Kader, que defendió con tanto ahinco la impendencia del Africa contra los Franceses, hacía algunos prisioneros, ponía particular regalo en hacerles abjurar el cristianismo. Los cobardes traidores que se pasaban á él lo hacian á esta condicion y entonces, dándoles bienes y armas, les recibia en sus filas. Aquello encendió el alma de los hidalgos soldados franceses. Aconteció pues un dia, que habiendo sorprendido un cuerpo de guardia los soldados de aquel jefe africano, al primer alto le dijieron. « El Islamismo o la muerte » ¿Qué te parece? dijo el jefe frances á su atamboreador. Al cabo de un momento de pausa: « alferez le respondió el valoroso soldado, con firme y arrogante voz, por su cuenta, vaya lo que quiera, por lo que á mí toca antes morir que abjurar mi fé, que maldecir mi bautismo » bravo valiente, replico el Alferez. « La muerte, hecharon todos en coro. Ella nos dará nueva vida, fuego barbaros crueles. Viva Dios » Dos solo hicieron el mudo y tubieron vida salva.... Mas qué vida puede ser aquella que revienta y aplasta la deshonra. « Viva Dios » clamaban los otros, vivan ellos mismos, se exclama todo el orbe católico. !Ohijos! aquellos soldados valientes son mártires hoy dia y Dios debe tenerles en el seno de su gloria. Fueron fuertes la lucha, hoy en dia deben ser

felices en la gloria ; Ah! hijos, animo, si, es santo este dia para vosotros, si son santas las disposiciones de vuestra alma, al acercaros á tan alto sacramento, estas y mayores cosas hareis ; podreis afrontar tales riesgos y sabreis morir por Cristo con sesgo pecho y corazon alegre. Amen.

CEREMONIA DE LA CONFIRMACION.

Confirma hoc, Deus, quod operatus in nobis.

Ilustrísimo Señor.

Caros hermanos míos.

Gloria, loor y alabanzas infinitas sean dadas al altísimo Señor de todo lo criado, porque se digno enviarnos el ángel de su Iglesia, para colmar nuestras almas con sus celestiales dones, y consagrar nuevos templos al Espíritu de toda verdad. Dichoso día, alborosa mañana, es para toda la parroquia esta, que con tanta ansia estábamos esperando y por fin llegó. Ya también por doquier amanece la alegría, las calles hermosamente conpuestas, por grato mando de las autoridades, este templo, esta casa de oracion trasformada, aunque nunca digna de la divina majestad que mora en el cantador recinto, vuestros mismos semblantes, caros hermanos míos, reflejan el júbilo y el contento de de vuestros corazones, y los ardores y encendidos deseos que os animan de festegar dignamente al ilustre prelado que se encuentra en medio de vosotros. Por lo que toca á vuestro humilde siervo, Ilustrísimo Señor, escasamente cumplirá con su deber, dándoos en su nombre, desde luego, y en nombre de este agradecido auditorio que os contempla la más cumplida enhorabuena. Dignaos pues aceptarla bondadoso padre y venerable prelado, este humilde pero sincero homenaje. *Benedictus qui venit in nomine Domini* Bendito, mil veces bendito seais por haberos dignado visitar á nuestro pueblo. *Hosanna in excelsis*. Que la gloria, el loor y alabanzas retumben en lo encumbrado por tan feliz acontecimiento.

PROPOSICION Y DIVISION. — Van por fin á tener cumplimiento vuestros ardorosos deseos, hijos míos, vais por fin á recibir al divino Vivificador, más para que le acojais con animo recogido y corazon